

LETRAS

Letrillas

LETRONES

INTELECTUALES HISTORIETA

El mes pasado recibí un par de atentas invitaciones a firmar desplegados de “intelectuales” en favor del candidato López Obrador. A pesar de que la persona que me invitaba –cuya sinceridad es superior a su ironía– me dio a entender que era mi última oportunidad, dije que no. ¿Me habré equivocado?

Habría sido divertido aceptar. Podría haberme justificado con un artículo en el que, razonando solemnemente mi voto, habría dicho cosas por el estilo de “estas elecciones han sido el camino de Damasco de mi vida: ya no quiero estar todo elitista, ahí nomás, *lleno de mí, sitiado en mi epidermis*; lo que quiero es marchar *en la calle codo a codo* con mis amigos los pobres. Votaré por López Obrador y, por primera vez en mi vida, ¡sonreiré!”... Y luego ver las caras asombradas de mis amigos, y luego recibir muchas felicitaciones de otros igual de cínicos que yo... E imaginar a quien promueve la iniciativa explicándole a sus superiores cómo pudo una firma tan “reaccionaria” colarse a la lista.

Pero, por otro lado, además de divertido, quizás también habría sido *prudente*. Vamos, el señor Peje tiene algunas, varias, *muchas*, ENORMES posibilidades de ganar... ¡Gulp...! Y serían *seis años* de “primero los pobres”... Y, como se gobernará con plebiscitos, serían más

bien dieciocho años, y como la producción nacional de pobres aumentaría notablemente, la calle en la que vamos a andar *codo a codo* prácticamente va a ser infinita... Y si bien no soy pobre, lo que se dice “pobre”, en tanto que “intelectual” y maestro, tendría *fast track* para recibir nombramiento de pobre honorario... Y como se sabe, para las izquierdas un “intelectual” que ha visto la luz es más agradable hasta que un pobre...

Pues es seguro que nunca, desde los gloriosos años treinta con sus corporaciones de “intelectuales”, “escritores” y “artistas”, habremos estado tan cerca de una “cultura de Estado”. Y una cultura de Estado requiere no necesariamente

de talento, pero sí de talentosos. Y eso significa chamba en abundancia, pues habría gran demanda de porras y lemas para marchas y sindicatos (“¡NUESTRA META SERÁ SIEMPRE UN FUTURO PROMISORIO!”), y artículos teóricos para explicar a los pobres la deuda del IMSS o los juicios sumarios o el derecho de todos a recibir un doctorado junto a la credencial de elector. Y habría que constituir comités de vigilancia de pureza ideológica, diseñar coreografías multitudinarias en el Zócalo, pintar murales, filmar gestas. Y escribir las biografías de Hernández Juárez, Agustín Ramírez, Gamboa Pascoe y Napoleón Gómez Urrutia... Y habría que redactar e ilustrar historietas populares que expliquen



Ilustración: LETRAS LIBRES / Fabricio Vanden Broeck

a los pobres que el petróleo y la luz y el gas –aunque ya no haya– siguen siendo orgullosamente nuestros... Y ensalzar el arte comprometido, viril, pedagógico y popular... Y ganar premios y recibir homenajes nacionales, estatales y municipales, y becas y becas y becas...

Pero... de haber firmado ¿alguien me habría creído? En una crónica en *Letras Libres*, hace cuatro años, escribí que en la retórica y en el manejo de masas de López Obrador había ingredientes fascistas... ¿Alguien se habría fijado y tomado nota y me habría puesto en la lista de “reaccionarios”, junto a Adolfo Gilly? Aunque por otro lado, uno siempre puede cambiar de bando. No sólo eso: al parecer uno *debe* cambiar de bando. ¿No cambió de bando el mismo López Obrador del PRI al PRDipo? ¿Y no cambiaron todos sus canchanchanes de salinistas a pejistas? Y los pejistas antes no eran cuauhtemoquistas? Podría haber escrito un artículo diciendo algo por el estilo de “cegado como estuve tanto tiempo, deslumbrado por la mentira y el egoísmo...” ¡Y me tendrían que perdonar, pues, en nuestros días, cambiar de bando ideológico es requisito para extender el certificado de congruencia!

Además, está demostrado que todas las enseñanzas del siglo pasado sobre los riesgos de adular, o siquiera acercarse, al príncipe han sido olvidadas. Y que los intelectuales y artistas al servicio de Stalin, o de Hitler, o de Franco, o De Gaulle, o Mao, o el PRI, o Perón, o los tupamaros, o los senderistas, o la junta de Nicaragua, o Nixon, todos fueron olvidados, o perdonados, o ambos... ¡Es lo bueno de ser “intelectual”! Todos los que cerraron sus libros de Arendt y Aron y Camus y Paz con sus recordatorios sobre cómo la cultura es adversa al poder político en tanto que “el poder político es estéril porque su esencia consiste en la dominación de los hombres”, o sobre cómo “todo gobierno es, en esencia, explotación organizada”. En México nada de eso cuenta: el “intelectual” puede equivocarse sin que jamás se le llame a dar explicaciones o sin jamás sentirse obligado moral-

mente a darlas. ¿Dónde están las de quienes apoyaron a Echeverría, o al CGH o a “Marcos”? ¡En nuestro país, obsesionado con la historia, la amnesia es requisito para obtener el certificado de licitud moral!

Y además, que es lo más divertido de todo, cuando las cosas no marchen bien y sus servicios ya no sean necesarios, el “intelectual” siempre podrá exiliarse a una universidad foránea a dictar un curso sobre el colapso de la patria o a exigir el retorno de las libertades.

Y a explicar que todo se debió a un complot. –

– GUILLERMO SHERIDAN

BALANCE

NOSTALGIA POR UN MUNDO PEOR

Es común, especialmente entre quienes tienen más de cincuenta años y viven en países desarrollados, sentir que todo tiempo pasado fue mejor. Hace treinta años, por ejemplo, las confrontaciones ideológicas internacionales producían guerras en países pobres, no como ahora, que el asesinato indiscriminado de miles de civiles inocentes sucede en las grandes ciudades del mundo desarrollado. Antes África, América Latina y Europa Oriental no eran la fuente del tsunami de pobres que en la actualidad invaden Europa y Estados Unidos. Antes China exportaba jarrones antiguos, no manufacturas que generan creciente desempleo o descensos en los salarios en los países cuyas fábricas no logran competir con costos inalcanzablemente bajos. Hace treinta años ni el sida, ni el síndrome respiratorio agudo severo, ni la gripa aviaria ni ninguna otra pandemia figuraba de manera significativa en las preocupaciones cotidianas del mundo desarrollado. En 1975 una película, con el entonces joven actor Gene Hackman, titulada *Conexión en Francia*, mostraba cómo los narcotraficantes utilizaban Marsella como punto de entrada para su letal

mercancía: todo giraba alrededor de un paquete de cinco kilogramos de droga. Hace pocos meses, la policía holandesa interceptó un cargamento de casi una tonelada y media de cocaína en Kenya, transportado por una red de venezolanos para distribuirla en Europa. En fin, en vista de las angustias de todo tipo que hoy causan zozobra, parece casi obvio que todo tiempo pasado fue mejor. Pero no es así.

Para la gran mayoría de los habitantes del planeta, la situación de hoy es muy superior a la que se vivía hace treinta años. La población mundial que vive en la pobreza extrema –es decir con menos de un dólar por día– cayó del 63 por ciento en 1950 a 35 por ciento en 1980 y a doce por ciento en 1999, y ha seguido disminuyendo en lo que va de esta década. Esto no quiere decir que la pobreza no siga siendo un inmenso problema ni que la mejora haya sido igual en todas partes. En África y los países de la antigua Unión Soviética, la pobreza no se ha aliviado al ritmo en que lo ha hecho en el resto del mundo. Pero hay otros indicadores sociales y económicos que sí han mejorado en todas partes: la mortalidad infantil ha disminuido en todas las regiones del mundo, y la esperanza de vida ha mejorado también. A mediados de los años setenta se esperaba que una persona viviera 72 años en los países desarrollados y 59 en los más pobres. Ahora, esa expectativa es de 74 y 62.4 años, respectivamente. La proporción de los habitantes del planeta que pasan hambre –es decir, que ingieren menos de 2,200 calorías por día– ha disminuido del 56 por ciento a mediados de los sesenta a menos de diez por ciento actualmente. En los años cincuenta, la mitad del mundo no sabía leer y escribir. Hoy, el analfabetismo se ha reducido al diecinueve por ciento de la población y sigue en descenso. Esto es especialmente cierto entre las mujeres, que en 1970 constituían el 59 por ciento de las personas capaces de leer y escribir y ahora son el ochenta por ciento. En las aulas del mundo, cada vez con más frecuencia las niñas son

MEJORÍA MEXICANA

| INDICADORES DE PROGRESO | 1966 | 1986 | 2006 |
|---|---|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> Partidos en el Congreso | PRI 83% PAN 10% PPS 5% PARM 2% | PRI 72% PAN 10% PPS 3% PARM 3% PST-PFCRN 3% PDM 3% PCM-PSUM-PMS 3% PMT 2% PRT 2% | PRI 40% PAN 30% PRD 19% PVEM 3% PT 1% COPP 1% Sin partido 5% |
| <ul style="list-style-type: none"> Elecciones presidenciales | Díaz Ordaz (PRI) 89% González Torres (PAN) 11% | Salinas de Gortari (PRI) 49% Cárdenas (FDM) 30% Clouthier (PAN) 16% | Fox (PAN-PVEM) 43% Labastida (PRI) 36% Cárdenas (PRD-PT-COPP-PAS-PSN) 17% Rincón Gallardo (PDS) 2% Camacho Solís (PCD) 1% Muñoz Ledo (PARM) 1% |
| <ul style="list-style-type: none"> Índice de libertades civiles, Freedom House Civil Liberties (1 es la calificación más libre y 7 la menos libre) | 3 | 4 | 2 |
| <ul style="list-style-type: none"> Índice de derechos políticos, Freedom House Political Rights (1 es la calificación más libre y 7 la menos libre) | 5 | 4 | 2 |
| <ul style="list-style-type: none"> Inflación (FMI y Banco de México) | 4,22 | 86,24 | 3,94 |
| <ul style="list-style-type: none"> Años de escolaridad (Bhalla 1994) e INEE (2005) | 3,16 | 6,45 | 7,8 |
| <ul style="list-style-type: none"> Matriculación en secundaria para mujeres (Banco Mundial e INEE) | 17% | 52% | 88% |
| <ul style="list-style-type: none"> Gasto en educación / PIB (Banco Mundial y OCDE) | 1,9% | 2,9% | 6,3% |
| <ul style="list-style-type: none"> Tasa de natalidad | 44,6 | 29,3 | 18,8 |
| <ul style="list-style-type: none"> Posición en el ranking de libertad económica | 17 de 54 | 83 de 111 | 59 de 127 |
| <ul style="list-style-type: none"> Gasto corriente del gobierno (% del PIB) | 6,5% | 9,1% | 11,7% |
| <ul style="list-style-type: none"> Tierra de riego (% de tierra fértil) | 13,9% | 20,3% | 23,2% |
| <ul style="list-style-type: none"> Esperanza de vida | 60,31 | 69,82 | 75,09 |
| <ul style="list-style-type: none"> Tasa de mortalidad infantil (Por cada cien mil) | 87 | 43 | 22,6 |
| <ul style="list-style-type: none"> Población rural | 44,25% | 29,87% | 24,24% |
| <ul style="list-style-type: none"> PIB per cápita (dólares del 2000) | 3184,69 | 4753,52 | 5967,98 |
| <ul style="list-style-type: none"> Índice "Polity" de autocracia (De 0 a 10, con calificación de 10=autocracia total (falta total de transparencia de instituciones públicas)) | 6 | 4 | 0 |

Cuadro: Fundación Idea A.C.

más que los varones, y la brecha educativa entre los sexos es ahora menor que nunca antes en la historia de la humanidad. En 1960, el veinticinco por ciento de los niños en edad escolar trabajaba tiempo completo. Ahora es el diez por ciento.

El progreso es aún mas amplio cuando se incluyen otros indicadores: acceso a electricidad y agua potable, a teléfonos, televisión, radio, automóviles y otros bienes materiales. En general, el número de personas que disponen de estos servicios y pro-

ductos ha aumentado muchísimo en las últimas tres décadas, y en algunos casos el aumento no sólo es en el número absoluto de personas, sino que, a pesar del rápido crecimiento poblacional, también han subido en porcentaje. Francis Hylighen y Jan

Bernheim, dos investigadores belgas, han desarrollado un modelo que incorpora un gran número de variables: probabilidad de muerte por accidente, homicidio o guerra; libertades políticas y económicas; protección de los derechos humanos; acceso a la información, etc. Su análisis no sólo concluye que ha habido un progreso cuantitativo en todos los frentes, sino que hasta hay indicios de un aumento en el coeficiente intelectual promedio de la población mundial.

La Guerra Fría —con su potencial de aniquilamiento de la especie humana— concluyó sin violencia. Hoy en día toda Europa es libre y se está integrando de maneras que no tienen precedentes. Continentes enteros, antes dominados por tiranos que parecían perpetuos, ahora cambian regularmente de gobiernos a través del voto popular. Los dictadores, que antes solían terminar sus vidas opulenta y apaciblemente en la Costa Azul francesa, ahora la terminan ante un tribunal en La Haya, como Slobodan Milosevic, o enjuiciados en sus países, como Augusto Pinochet o los jefes de las juntas militares argentinas. Hasta carniceros, como el sanguinario Charles Taylor de Liberia, terminan ahora en la cárcel —algo inimaginable en el mundo de los años setenta. En 1976, los violentos enfrentamientos en el barrio pobre de Soweto, en Sudáfrica, no permitían pronosticar que el abominable régimen del *apartheid* terminara sin un baño de sangre; pero así fue, y ello dio lugar a la elección de Nelson Mandela y a la aparición de una de las democracias más vibrantes de África. Lo mismo pasó en la India, donde en 1976 el país fue declarado en estado de emergencia, Indira Gandhi encarceló a más de mil de sus opositores y los expertos pronosticaron que la democracia no sobreviviría. La Gandhi fue depuesta, luego reelecta en 1980 y al final asesinada por separatistas sij en 1984. Su hijo Rajiv Gandhi también fue electo y asesinado. Una vez más la posibilidad de que el gigantesco país entrara en una espiral de caos, sangre

y miseria fue ampliamente anticipada. En cambio, en 1990 se iniciaron las reformas económicas que han hecho que la India se abra al mundo y que su economía comience a crecer a tasas muy aceleradas. En la actualidad, este país no sólo ha sacado a cientos de millones de personas de la pobreza, sino que es una nación profundamente democrática, en la que el líder del partido en el gobierno es cristiano, el primer ministro es sij y el presidente es musulmán. La India le muestra al mundo que la globalización abre oportunidades de progreso a los pobres y que, en el siglo XXI, es perfectamente posible ser un país multiétnico, multirreligioso y democrático.

De Corea del Sur a Turquía, de Chile a China, de Malasia a España, las sorpresas positivas se suceden. De la internet a la decodificación del genoma humano, la ciencia y la tecnología abren puertas que ni siquiera sabíamos que existían.

Obviamente, este brevísimo recuento de lo que ha pasado en el mundo en los últimos treinta años tiene un deliberado sesgo positivo y optimista, probablemente ingenuo. Las tragedias cotidianas que aún nos afligen, y los inmensos riesgos que corremos como humanidad, están allí, y gracias a la revolución en las comunicaciones, que también cambió al mundo, todos conocemos mucho mejor el trágico inventario de nuestros problemas políticos, económicos, ambientales y sociales. Sabemos que los fundamentalistas religiosos, suicidas y cargados de odio, podrían tener bombas atómicas ya, y que el cambio climático está derritiendo el hielo de los polos; que los desequilibrios en la economía mundial pueden llegar a una crisis que nos hará a todos más pobres, o que, en el tiempo que uno tarda en leer este artículo, docenas de niños y niñas habrán muerto innecesariamente por falta de medicamentos. Todo eso es verdad. Pero también es verdad que, para millones de seres humanos, no todo tiempo pasado fue mejor. —

— MOISÉS NAIM

ESTAFAS

SACUDIMOS EL AXIS (DE UN BRINCO)

Con el tsunami de Indonesia, en diciembre de 2004, la Tierra se agitó brevemente en su eje. Según algunos, la fuerza de la ola fue tal, que no sólo arrasó con pueblos enteros y dejó a su paso más de doscientos mil muertos, sino que desplazó algunas islas cercanas a Sumatra (entre veinte y 36 metros) cambiando para siempre el mapa de la región. Durante el temblor que generó esta calamidad, el planeta entero vibró aproximadamente un centímetro. Hasta ahora, ninguna actividad del hombre ha logrado nada semejante: ni saltar.

Hace un año, apareció en la web lo que parecía una propuesta descabellada más: seiscientos millones de personas debían brincar, al mismo tiempo —en el Hemisferio Occidental— para sacarlo de su órbita y mejorar, así, nuestra calidad de vida. Entre las maravillas que ese brinco multitudinario (World Jump Day) propiciaría se cuenta: “detener el calentamiento global, alargar las horas del día y tener un clima más homogéneo.” La página (www.worldjumpday.org) solicita a quienes quieran unirse que atiendan las siguientes instrucciones: 1. Verificar que su domicilio se encuentre en las zonas horarias mencionadas en el menú; 2. Revisar la hora a la que les toca brincar (de acuerdo con su domicilio); 3. Localizar una superficie dura (concreto, *tarmac*) y brincar “a la hora-salto exacta dada para la localidad”. En el menú aparecen los lugares y los horarios. En México, están Tijuana y el DF. Entre los sitios mencionados están Tegucigalpa, Buenos Aires, las Azores y la enorme provincia canadiense de Saskatchewan. ¿La fecha de tan espectacular evento?: 20 de julio de 2006.

Nuestro planeta tiene dos movimientos básicos: el de rotación (sobre su propio eje) y el de traslación (siguiendo una órbita alrededor del Sol). Al eje se le conoce como axis y es lo que, por distintas razones, “se ha sacudido” —si

bien de forma muy breve— con los temblores que provocan, entre otras cosas, maremotos y olas gigantes. Lo que no se ha movido en millones de años es la órbita.

Entre el siglo pasado y el presente, se han desarrollado objetos y construcciones que, de una u otra forma, interfieren con nuestro natural girar; las presas y las bombas atómicas son los ejemplos más obvios. El agua contenida en las presas, multiplicada por el número de las mismas, es suficiente para hacer un poco más lenta la rotación planetaria. En su totalidad, son como un tsunami permanente. Por otra parte, cada terremoto tiene una fuerza y un poder de destrucción semejantes a los de una bomba atómica como las que hasta ahora se han detonado (con ganas de matar o con ganas de probar). Hay teóricos que creen firmemente que un asteroide bastante grande extinguió los dinosaurios por la nube de polvo que levantó al chocar con la tierra; aunque no hay formas muy certeras de probarlo, es posible que entonces la órbita se haya alterado levemente.

Ahora bien, si seiscientos millones de personas saltaran al mismo tiempo sobre la faz de la Tierra, y suponiendo que cada una de estas personas pesara cien kilos, la fuerza del impacto sería similar a la de las bombas nucleares de prueba (que suelen estallarse de forma subterránea sin que las perciban en 20 kilómetros a la redonda). El problema con la propuesta del WJD —si queremos verlo así— no es sólo que el impacto sería pequeño, incapaz de sacudir el suelo de cada localidad; el problema real está en la Tercera Ley de Newton: la acción ejercida por seiscientos millones de pares de pies sobre la Tierra será directamente proporcional a la reacción ejercida por la Tierra sobre los mismos. Es decir, se trataría de presiones recíprocas. Sólo sería distinto si todas esas muchísimas personas fueran lanzadas *bacia* la Tierra; entonces ocurriría como si un pequeño asteroide cayera del cielo, dejando azorada a la población. En cuanto a la órbita: no se enteraría de nada.

Pero la propuesta de WJD no presenta en realidad ningún problema. Por un lado, hay cientos de miles de personas que la consideran una idea genial: ¿qué mejor que brincar durísimo para arreglar los problemas climáticos que amenazan con mermar nuestra estabilidad? Si creyéramos en su contador, la mitad de los cibernautas está preparándose para el gran salto (claro, tendríamos que creer entonces *toda* la información). Por el otro, hay tantos detractores de la idea, que internet y otros medios se han llenado de argumentos ponzoñosos y creativos, que van más allá de las leyes de Newton.

En realidad, el creador del Día Mundial del Salto es un artista contemporáneo llamado Torsten Lauschmann (Bad Soden, Alemania, 1970), quien desde hace algunos años radica en Glasgow. Para su montaje del WJD, se caracterizó —con gallo en el pelo y gafas de pasta— como el profesor Hans Peter Niesward y grabó un pequeño video (disponible en la página) donde describe, con lenguaje técnico, lo que le sucedería a la Tierra con el brincote. Su trabajo, ahora conocido como “World Jump Day Scam”, fue la página más comentada durante el 2005 y, por lo que se ve, seguirá siéndolo de aquí al 20 de julio de 2006.

A diferencia de muchos artistas como él, Lauschmann trabaja de una forma que lo acerca a la gente. Una de sus obras más conocidas es una película llamada *Mishappen Pearl* (2003), que trata sobre los faroles de iluminación pública. En ella, el alumbrado —según palabras de una crítica de arte— se convierte en “una extrañamente hermosa y melancólica meditación sobre la vida en la ciudad”. El filme fue alabado en la Bienal de Venecia (figuró como la primera participación de Escocia). Otras piezas del autor son *Slender Whiteman* (2002, un alucinante viaje transeuropeo, con Lauschmann disfrazado de músico raspa), *Mother and Child* (2004, una naturaleza muerta-viva, sobre su mujer y su hijo en la cama), *Egoburger* (2005, una revista) y la reciente proyección/instalación

del Festival Internacional de Arte de Glasgow (2006).

El salto del 20 de julio de este año se convierte entonces en algo mucho más grande que un meteorito: se trata de una provocación de laboratorio para leer desde la solidaridad hasta la desidia. Finalmente, muchos preferirán saltar a una hora y día determinados para no entrar en conflicto con su estilo de vida. En última instancia, se trata de mover el axis emocional de cientos de miles de cibernautas. —

— JULIETA GARCÍA GONZÁLEZ

DIARIO INFINITESIMAL PARA COMERTE MEJOR...

Vuelve Cayuela, madrileño, vase Trujillo, coyoacano, y a fin de conmemorar tal mudanza de autoridades conviene, creo, remozar esta columna, que ya va resintiendo sus años. Transito así de las previas inhóspitas vaguedades a llevar una especie de diario público, que propiamente diario no es, ni público tampoco, aunque podría darle un aire al género por el carácter personal, fragmentario, cronológico y ocasional de lo que en él podría figurar.¹

De entrada, tendré piedad de mencionar a López Obrador, Calderón y Madrazo, a sabiendas de que dos de ellos, si todo va bien, cuando este número haya visto la luz habrán ya sido ingeridos por el éter y habrán partido de entre nosotros para no volver. Supongo que serán llorados si acaso sólo en muy *petit* comité. Los políticos famosos duran menos que “el sueño de una sombra”, del que habló Píndaro.

Haré una breve declaración de fines de junio. Conste. Para evitar que la elección presidencial sea declarada

¹ En buena hora acuña Hiriart un nuevo gentilicio para los oriundos y habitantes del Coyoacán: “coyoacano, coyoacana”, en lugar del incómodo y poco natural “coyoacanense” del gobierno. Un visitante de Guatemala dijo de nosotros “coyoatecos”, que también suena mejor, y tiene raíz añeja, al contrario de la ocurrencia oficial. N. de la R.



Michelangelo da Caravaggio pintó este cuadro en 1596. Obsérvese que, como en muchas naturalezas muertas, sitúa las frutas a la altura de los ojos del espectador, lo que hace suponer o una mesa muy alta o que el espectador está inclinado al mirar la canasta. Se dice que Caravaggio afirmó que tenía la misma dificultad pintar un buen cuadro con frutas que uno con figuras humanas. (H.H.)

inválida debido a la incontinencia verbal del señor Fox, y se genere un vacío jurídico, lo patriótico, desde un punto de vista puramente pragmático, es que el sufragio favorezca a López Obrador. Muchos otros puntos de vista podrían enumerarse que señalan esta misma, para mí, obvia conveniencia.

Pero dejo aquí esa áspera realidad, la política, y abriré, pues, mi diario con materia más perdurable y sabrosa. Debutaré con unas notas de cocina.

La comida de lujo, se queja Ferdinand Braudel, es una entidad elusiva, compleja y contradictoria. Por ejemplo, el azúcar fue de lujo antes del siglo XVI, la pimienta seguía siendo de lujo al cerrar el siglo XVII. Los primeros platos planos, muy probablemente de plata, que Francisco I encargó a unos plateros de Amberes en 1538, fueron también un lujo. Y los primeros platos hondos, conocidos como “italianos”, se mencionan en un inventario de las posesiones del Cardenal Mazarino en 1653.

Y en nuestros días, hace veinte años, por ejemplo, las angulas no eran artículo de lujo. Ahora unas deliciosas angulas al pil-pil, bien calientes, son, por así decirlo, un inalcanzable sueño de opio gastronómico.

Gargantúa era reprendido por su maestro por beber vino con la sopa. Por

eso dice el dicho cantinero “después de la sopa, copa”. Y antes, claro, los aperitivos que disponen y refinan el apetito. Novo, por ejemplo, gran gastrónomo, decía “estoy sin apetito, tendré que suscitarlo, y refinarlo al rato con un buen tequilita”. Está bien. Pero ¿con la sopa?, ¿puede beberse vino con la sopa?, ¿qué dice el manual de buenas maneras al respecto?

A su llegada a Europa, el chocolate, ¿quién lo diría?, fue considerado medicinal. Así del hermano del Cardenal Richelieu, también cardenal, que pasa por ser el introductor del chocolate en Francia, decían los sirvientes que le habían oído afirmar que “lo tomaba para moderar los vapores de su *spleen* y que logró este secreto de unas monjas españolas que trajeron la bebida a Francia”. El chocolate mexicano entró en Flandes, bajo la corona española, en 1606. La exactitud es más lucidora en tanto más inmotivada y con apariencia mayor de banalidad pueda parecer.

Por último la nota democrática: nada como la luminosa isla del sol en el caliente mar de hielo donde navegamos sobre el pedazo de pan. Me refiero, claro, al huevo frito, o estrellado, como decimos en México, insuperada maravilla de la culinaria internacional al alcance de todos. —

— HUGO HIRIART

GEOPOLÍTICA EL MANIFIESTO EUSTON

George Orwell, quien poseía la virtud de casi siempre tener razón, alguna vez criticó la falta de coherencia política de Chesterton. El paradójico inventor del Padre Brown —opinaba el escritor socialista— era un demócrata en asuntos domésticos, pero un simpatizante de Mussolini cuando se trataba de juzgar lo que pasaba allende las fronteras y costas inglesas. Uno de los misterios del presente es la manera en que un sector de intelectuales de izquierda ha cometido la misma pifia que Orwell detectó en Chesterton.

En tiempos del autor de 1984, los regímenes totalitarios eran fácilmente identificables para cualquier observador con sentido común. Stalin, Mussolini y Hitler nunca escondieron su odio por la democracia liberal. El mundo en los albores del siglo XXI, vale la pena repetirlo, no es muy diferente. El fracaso de los regímenes comunistas no ha significado el triunfo de la libertad. Hoy en día, más de dos terceras partes de la población mundial vive, de una u otra forma, bajo gobiernos tiránicos. Las tiranías modernas oprimen a sus poblaciones al interior y propician guerras al exterior. Su visión del mundo es totalitaria.

El 11 de septiembre del 2001 se pudo ver con claridad que los enemigos de la libertad se encontraban en guerra contra la civilización democrática. Se diría que el mayor crítico del fascismo y el totalitarismo ha sido siempre el pensamiento de izquierda. Son numerosos los intelectuales de esa orientación política que se opusieron a las tiranías de mediados del siglo pasado. Sin embargo, salvo algunas excepciones, la izquierda del nuevo milenio no ha querido o sabido identificar lastiranías modernas. Una de esas excepciones es un grupo de profesores e intelectuales que han redactado un manifiesto político de la izquierda consecuente y liberal. Reunidos en un

pub londinense de la estación de Euston, los redactores del manifiesto convocaron el pasado 25 de mayo a sus colegas en todo el mundo a unirse a este nuevo alineamiento político. Algunos de los firmantes son reconocidos pensadores en la tradición de la izquierda liberal, como Paul Berman y Michael Walzer. Pero también se encuentran entre ellos socialistas italianos, musulmanes liberales y víctimas de las dictaduras de Pinochet y Franco.

Contra el sector de la izquierda que se niega a distinguir entre la naturaleza del totalitarismo moderno y la democracia liberal, el grupo de Euston no duda en defender las instituciones democráticas de Occidente: “Otorgamos valor a las tradiciones e instituciones y al legado de buen gobierno de aquellos países en que la democracia, pluralista y liberal, ha sido establecida.” De igual manera, se oponen a hacer la apología de la tiranía en sus diversas vertientes: “Nos rehusamos a justificar, o indulgentemente ‘entender’, regímenes y movimientos reaccionarios para los cuales la democracia es un enemigo.” También critican la fobia antiestadounidense que permea un vasto sector del pensamiento progresista: “Rechazamos sin ambages el antiamericanismo que hoy infecta mucho del pensamiento de izquierda.” Tras leer el manifiesto, se percibe el carácter internacionalista que la izquierda tuvo en sus orígenes. Es natural que así sea: como heredera de la Ilustración, su valores deben ser universales. En contraposición, el pensamiento conservador —preconizado por De Maistre y Bonald en Francia, o Herder en Alemania— nació como una defensa de los particularismos nacionalistas. En este sentido, la mayor parte de los discursos de la soberanía disimulan un resabio conservador.

Ha sido gracias sólo a una gran confusión de orden filosófico y político como la izquierda ha abandonado su carácter universal. Quienes firmaron el documento de Euston entienden que es posible reivindicar un proyecto socialdemócrata sin caer en la tenta-

ción de eludir o justificar el peligro que representan las tiranías modernas. Otro de los aciertos del documento de Euston es su reconocimiento de que la razón práctica exige el conocimiento de la historia y sus astucias. En Iraq, la historia es la ironía en marcha. El Partido Comunista Iraquí respaldó la intervención militar de la coalición angloamericana, y el actual presidente de Iraq, Jalal Talabani, es miembro de la Internacional Socialista.

Sabedores de que el éxito de la democracia en Iraq requiere la solidaridad de la izquierda liberal, los redactores del manifiesto dejan claro que constituye un error moral —una falta ética— abandonar a los demócratas iraquíes en su batalla contra el fundamentalismo islámico. Aunque no escatiman líneas ágata en criticar a las elites corporativas del capitalismo, y en condenar las violaciones de los derechos humanos perpetradas por militares y funcionarios de Estados Unidos, los firmantes del manifiesto entienden que, en la aldea global, la lucha contra las tiranías es el gran desafío del presente. Sigmund Freud al fondo: frente al Eros de la democracia liberal ha reaccionado el Tánatos de la tentación totalitaria. Ésta es la batalla moderna, donde es muy difícil permanecer neutrales. No es exagerado decir que el futuro del pensamiento de izquierda dependerá de saber elegir a sus amigos y enemigos. Por lo pronto, desde el laberinto urbano de la ciudad de Londres nos llegan ecos de un renacimiento de los valores cosmopolitas y liberales de la izquierda. George Orwell habría sonreído. —

— ÁNGEL JARAMILLO

BOCA DE ORO LOS VUELOS DE ÁNGEL FERNÁNDEZ

Muchísimo le debe la mitología íntima y tumultuaria de la afición mexicana al fútbol a Ángel Fernández. Su voz, que no



El rey de los comentaristas con el rey Pelé.

se borraría nunca, parece nacer y renacer en los ecos y zumbidos del graderío. Delante de esa voz, y de esa figura dominada por unos ojos siempre dispuestos a la exaltación, no hay más que preguntar de dónde brotan el ánimo, la energía ebullente, aquella sobredosis de entusiasmo. ¿Es el fútbol tanto para tanta fiesta? La respuesta es bien conocida, y la ha dado el propio Ángel Fernández: el fútbol es el juego del hombre, un juego al que naturalmente (uno supone) uno tiene que amar y querer. Más de una generación de mexicanos pudo compartir aquella fiebre, ese modo reciclado del delirio, deleitarse (¿quién lo niega?) ante la pantalla televisora emitiendo en blanco y negro las imágenes de, por ejemplo, un encuentro de los Pumas de la UNAM y la Trinca Fresera del Irapuato. Fernández lo encendía todo, zarandeaba al amodorrado, hacía sentir experto al villamelón insalvable, alegraba a los entretenidos. Fue sin falta un inventor, un fabulador, nunca un mentiroso. Transmitía lo que miraba y lo ponía al descubierto frente a los ojos de todos.

Comenzó como cronista de beisbol, el juego de la quietud, pero para el ritmo de los reposados movimientos del diamante y el abundante brillo de sus leyendas tal vez quedaba grande su capacidad generadora de mitos. Lo suyo era la velocidad, la luz del relámpago, el brinco extasiado ante la gambeta y los pases de la muerte, los túneles y los sombreritos. Lo suyo era también la solemnidad como contrapunto, “me

pongo de pie”, el reconocimiento de los ídolos, la postración frente a las glorias eternas, una desaforada sabiduría en asuntos de lo más común y de lo más bello. Cualquier niño a la hora del recreo, todo muchacho en la calle jugando “coladeritas”, todo héroe del llano pudo desplegar sus fintas o aventarse sus enormes paradones o meter el goooooool mientras circulaba en su interior aquella voz un poco chillona y siempre poderosa que como ninguna otra voz concentraba sus ilusiones.

No es fácil exagerar ante la figura del campeón de la hipérbole. Se corre de veras poco riesgo de hacerlo al decir que todo era genuino en Ángel Fernández, que su emoción fue siempre conmovedora y contagiosa, que su grandeza está mucho en las verdades que inventaba. ¿Cuánto sabía de fútbol? Lo cierto es que nunca presumió de sabihondo, ni de culto, ni de juez justo e impecable. Tuvo en esto, con excesiva frecuencia acaso, un perfecto contrapunto: el tono oblicuo de Fernando Marcos. No siempre—cosa de tener memoria— se le quiso y admiró. En los sesenta y setenta abundaron los censores reprochándole sus rebases decibélicos, Angelgrito lo llamaron; se le acusó—si es que vale acusar por una cosa así— su presunto favoritismo del lado del América (aun cuando nunca dejó de subrayar el mexicanismo de las Chivas Rayadas). Después de establecerse y consagrarse en Televisa, pasó un tiempo ante las cámaras grises del Canal 13, donde no pudo vencer vanidades increíbles bien establecidas en la institución. Fue alejándose con elegante discreción de la tele para volver a su sitio de origen: la radio, donde pasó años peleándose de manera divertida con Marcos y Jacobo Morett (que la hacía de árbitro informal) y concluyó su carrera estelar, de nuevo: sin hipérbole, junto al Che Ventura, un comentarista enterado e inteligente con quien lo unió una amistad fuerte.

Quedan mucho más que ecos de su imaginación y su voz prodigiosas. Quedan sus *dribblings* formidables y sus chutes potentes y certeros. A la nómina feliz de apodosos que fue acumulando

(el Confesor Cornero—todo el que se le acerca, se arrepiente—; el Pimienta Rico—chaparrito, habilidoso, veloz, moreno, moreno...) habrá que añadir sus bautizos de algunas jugadas irrepetibles, como aquel “Vuelo del Ángel” de Enrique Borja ante el marco italiano, y su rapidísima lectura de un medio día al ver formados a los jugadores de la selección soviética: “Ah, esas CCCP de la camiseta significan: CurruCuCú Paloma.” —

— JUAN JOSÉ REYES

LIBERTADES

GOOGLE: TU VIDA A LA VISTA

Preferencias sexuales, vicios y virtudes, inclinaciones políticas, pasiones futboleras: como antes marcados por la “hiperpersonalización” de contenidos y servicios, nos exponemos y exhibimos en las redes informáticas. Y lo hacemos de manera tal que llevamos al límite—o a nuevas definiciones—los alcances de nuestra esfera de privacidad. Pregunta casi ingenua: ¿nos detenemos a ponderar cómo y a quiénes proporcionamos la información que se nos pide? Y eso que se habla mucho de las posibles violaciones a la privacidad que se derivan de usar las herramientas a que recurrimos con más frecuencia quienes navegamos en el ciberespacio: publicaciones, programas de televisión, movimientos ciudadanos. Son voces que alertan sobre una tendencia cuyos alcances no terminamos aún de entrever.

Google es uno de los buscadores en internet más utilizados, que ofrece servicios adicionales que han causado controversia en quienes aún no se terminan de acostumbrar a las nuevas reglas del mundo cibernético. De esta compañía se dice mucho, pero lo que más sospechas ha despertado es la posibilidad de que, mediante sus diversos servicios—el correo electrónico *gmail*, la herramienta de escaneo de las computadoras personales Google Desktop, la posibilidad

de ubicar a un individuo mediante la combinación del servicio de mapeo de Google Maps y la telefonía celular, o la tentación de identificar coordenadas exactas de sitios vulnerables o estratégicos mediante la navegación por Google Earth—, esta empresa recabe información sensible, muy privada, sobre individuos, corporaciones y otros actores sociales, sin que sepamos, a ciencia cierta, a dónde van a parar esos datos nuestros y qué destino tendrán.

Primer ejemplo: tiene que ver con el gobierno de Estados Unidos, que solicita a los buscadores (entre ellos Google) que le entreguen resultados aleatorios de procesos de búsqueda llevados a cabo por individuos en un determinado tiempo. El argumento que hay detrás de esta petición es simple: se pretende proteger a menores de edad (y rastrear posibles flujos de pornografía infantil) y, de paso, identificar a “sujetos sospechosos”, algo muy propio de la paranoia posterior al 11 de septiembre. Google se negó en un principio a entregar la información (bajo la excusa de estar protegiendo a los usuarios de sus servicios), pero perdió la batalla y fue obligado a poner a disposición de los burócratas parte de sus cuantiosos datos. El resultado: una densa información de particulares, privada, que quedó expuesta sin su permiso al escrutinio de funcionarios extraños.

Segundo ejemplo: el correo electrónico *gmail*. Este servicio, que ofrece al usuario una considerable capacidad de almacenamiento, tiene una peculiaridad: permite rastrear el contenido de los correos electrónicos enviados, recibidos y almacenados. La razón de esta capacidad es diversa: desde lo técnico, es un proceso necesario para compactar la información almacenada. Pero, a la vez, le permite a Google identificar patrones recurrentes en contenidos de los mensajes, para establecer vínculos con anunciantes y productos acordados con el perfil del usuario. Ojo: nada de esto sucede sin el consentimiento del usuario. Desde el momento en que uno opta por una dirección de correo electrónico de *gmail*, sabe a lo que se atiene

(la empresa es explícita en cuanto a su política de privacidad) —¿pero cuántos de nosotros leemos la letra chiquita de las ventanas que aparecen cuando estamos a punto de aceptar un nuevo servicio?

El tema de la privacidad, y su relación con los robots de búsqueda y servicios de personalización de la información, apenas comienza a despuntar en la conciencia de los consumidores o usuarios de estos sistemas. Ya se percibe, sin embargo, ruido y movilizaciones. En fechas recientes, grupos ciudadanos conservadores en Estados Unidos han puesto el grito en el cielo por la “degradación de los valores” que se ve en sitios tipo MySpace. Para quien no se haya enterado de la existencia de estos lugares, MySpace se ha convertido en el paraíso de la adolescencia: tiene a más de cincuenta millones de usuarios registrados, muchos de los cuales cuentan entre los doce y los veinticinco años de edad. ¿Qué ofrece MySpace? La posibilidad de poseer tu sitio y conectarte con amigos y amigos de los amigos (“redes sociales” se llama a este fenómeno cibernético, que permite un entramado de conocidos y conocidos de conocidos de conocidos). Lo interesante de esto es que los adolescentes, que carecen —en la actualidad, en Occidente— de prejuicios para publicar sus datos personales, no muestran mayores reparos cuando se trata de subir a la red contenidos íntimos: una adolescente estadounidense, que publicó en su sitio en MySpace fotos de ella y sus amigas desnudas —mismas que aparecieron posteriormente en una red de tráfico de pornografía infantil—, argumentó que lo que ella había subido a la Red era “para consumo privado”; claro, sin contar que su sitio podía, potencialmente, ser visto por miles de millones de personas.

Quienes usamos las modernas tecnologías de comunicación, y los servicios que nos permiten ubicarnos entre las cantidades ingentes de información con que nos topamos a diario, ciertamente estamos cada vez más expuestos a que se sepa “todo” de nosotros: qué

buscamos, a quiénes les escribimos, con quiénes nos relacionamos, qué nos escriben, qué nos llega, qué aceptamos, qué rechazamos. Esta exposición se verá incrementada en la medida en que la tecnología móvil penetre más nuestros hábitos mediáticos. ¿Qué nos queda? Tener más conciencia de lo que hacemos, cómo lo hacemos, para qué lo hacemos. Tal vez, a la siguiente oportunidad, leer con más detenimiento la letra chiquita de las pantallas que aparecen frente a nosotros, cuando solicitamos o aceptamos un servicio nuevo: hacer clic sin fijarnos equivale a abrir una puerta más para exponer nuestros hábitos mediáticos a un mundo que está ansioso por beneficiarse de ellos. Y por último: apelar a las buenas prácticas y a la ética corporativa de quienes nos conducen por el mundo de la información. Lo que más le conviene a Google es mantener limpio su nombre: ése es su negocio. Y es lo mejor para nosotros también. —

— GABRIELA WARKENTIN

AUTOELOGIOS CULTURA, ARTE, CAMBIO

Hace unos días apareció en mi buzón —sin mayores explicaciones— una curiosa publicación del Fondo de Cultura Económica: *La cultura y las artes en tiempos del cambio*. Comprenderán que antes que otra cosa, lo que sentí fue culpa, por no saber que los tiempos a los que aludía el libro habían llegado. Pero en ese instante lo di por hecho, ¿o de qué otro modo se podía explicar la existencia misma de un libro con semejante nombre? Después me sentí mucho peor. Tanta ignorancia. No sólo no sabía que este texto existía (prefiero llamarlo así, ya que le faltan algunas cosas —por ejemplo, un autor— para ser propiamente un libro), ni que, de haber sido menos afortunada, podría haberlo adquirido por 187 pesos en cualquier librería del FCE; tampoco que mi regalo formaba

parte de la recién estrenada “Colección Editorial del Gobierno del Cambio”; y mucho menos que esa colección hubiera sido creada para “mostrar, en volúmenes individuales, los programas, logros y perspectivas de diversas instituciones del Ejecutivo Federal, cuyo quehacer resulta particularmente sustantivo en la vida de los mexicanos, por lo que debe ser conocido por la ciudadanía”. Amén. Ésa era la razón de que el libro, ¡un libro!, hubiera llegado hasta mi ciudadano buzón. Ya no me acordaba de lo creativos que pueden ser los gobiernos a la hora de autopromocionarse. Pero imaginarán que me tranquilizó darme cuenta de que los “tiempos del cambio” eran en realidad los de siempre. De cualquier modo, el libro estaba ahí, ¿qué más podía hacer sino leerlo? (También pensé en donarlo a la Biblioteca José Vasconcelos, ya que, según me han dicho, no son precisamente libros lo que ahí sobra.)

Me parece muy bien que se informe a los ciudadanos del quehacer de las instituciones del Ejecutivo Federal, sobre todo porque de otra manera nos es difícil enterarnos, tan sustantivo resulta para los mexicanos lo que éstas hacen, o dejan de hacer. Así, por ejemplo, *La cultura y las artes en tiempos del cambio* me permitió conocer todos “los programas, logros y perspectivas” del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) durante la presente administración. No sólo eso, ahora sé que “Hoy en día, más que nunca antes, la cultura está en manos de todos”. Por favor, no se vea las manos, ahí están las cifras.

Dividido en capítulos que “tratan separadamente cada una de las entidades que coordina o incluye el CONACULTA”, el libro demuestra hasta qué punto esta institución se hizo cargo de la tarea de “rescatar, estudiar, preservar, difundir y promover el patrimonio cultural, tangible e intangible, de nuestras diversas culturas [...]; proyectarlas hacia el exterior y recibir a las culturas del mundo; formar, apoyar y promover a los creadores de arte; [y] contribuir a generar públicos”. ¿Demasiado vago?

Le voy a dar un ejemplo más concreto, sólo uno, tomado de la sección de Artes Plásticas del capítulo dedicado al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura: “De 2001 a 2006, en los quince museos coordinados por el INBA en la Ciudad de México, y en otros espacios del país que lo solicitaron, se presentaron más de mil doscientas exposiciones, de las cuales novecientas fueron de artistas mexicanos y trescientas de extranjeros.”

Me voy a poner seria por un instante para decir que esos números son, de hecho, bastante decentes. El problema, desde luego, no es ése, sino justamente que esta administración piense que la cultura y las artes no son más que un par de entidades cuantificables. Mil doscientas exposiciones suena a récord, pero ¿qué habría pasado, realmente, de haber tenido sólo la mitad (y de todo lo demás también: conciertos, espec-

táculos, ferias, conferencias, encuentros del Fonca, etc.)? No se me ocurren muchas cosas más allá de que el libro del Conaculta tendría menos páginas. El presupuesto anual de esta institución es de más de cinco mil millones de pesos (muy poco desde cierto punto de vista), es decir, aproximadamente entre veinticinco y treinta mil millones para gastar en el sexenio: algo, naturalmente, *debe* quedar al final. La cosa es qué, de preferencia en la categoría de lo tangible. ¿Centros de las artes sin maestros calificados ni buenos planes de estudio?, ¿alumnos que se van a salir de esos centros sin posibilidad de conseguir un trabajo?, ¿bibliotecas sin libros?, ¿museos sin colecciones propias? Puros cascarones.

En la introducción del texto en cuestión se puede leer que: “Por encima de tal diversidad, todas estas entidades [las del Conaculta] confluyen en los gran-

des objetivos culturales del Gobierno de Fox.” El asunto es ése: que por encima de todo estuvo siempre lo grande. No el fondo, no las tareas cotidianas, no los pequeños asuntos, no lo urgente: sino lo que se ve; lo que se puede contar. Eso nos trajeron los vientos del cambio: un gobierno que no se quiso enterar de que el arte y la cultura son algo más que mero patrimonio de la nación; esto es, un simple conjunto de bienes que un gobierno hereda y administra (para engalanar listas que a nadie conmueven); tampoco de que cada una de las artes plantea, para empezar, un problema distinto que requiere, por lo tanto, de una solución pertinente, profunda. Era esa diversidad (sobre todo de carencias) la que no podía pasarse por alto. Pero qué se yo. Quizá mañana aparezca en mi buzón otro libro que me lo explique. —

— MARÍA MINERA

México ya no es un país sin memoria



lupaciudadana.com.mx
ofrece:

El registro de todo lo expresado por el candidato en campaña;
crítica política de la declaración;
cotejo con lo que anteriormente el candidato ha dicho sobre el mismo tema;
crítica del lenguaje de los candidatos;
crítica de expertos en el tema comentado;
reunión de comentarios de analistas políticos publicados en la prensa sobre propuestas de los candidatos;
buscador en forma de índice de los temas tratados por los candidatos;
buscador que permitirá localizar términos empleados en la totalidad de los discursos emitidos.

Una publicación de Letras Libres